EL PERRO Y EL HUESO

Había una vez un perro que solía merodear cerca de la puerta trasera de una carnicería, esperando que alguien le echara un hueso. Siempre que el carnicero se le acercaba, el perro lo miraba con ojos lastimeros y gemía un poco para que se apiadara de él y le diese algo, pero el hombre siempre exclamaba: - ¡No tengo nada para los mendigos¡ ¡Fuera de aquí! Pero el carnicero tomó un muchacho a su servicio para que le ayudara en la tienda. Era bondadoso, y a veces, cuando el dueño no podía verlo, echaba trocitos de cerdo al perro. Él se los tragaba enseguida, para no atraer a ningún otro perro. -Come, Bienve, come - le decía, enternecido, el muchacho- Pronto otros perros comenzaron a visitar la parte trasera de la carnicería. El muchacho les daba lo que podía, pero siempre guardaba los mejores trozos para su preferido. Un día, el pequeño ayudante del carnicero pudo disponer de un gran hueso de jamón. Tan pronto como vio al perro, se lo puso en la boca diciéndole:

-Toma, para ti, Bienve. Que nadie te lo quite.

Los demás perros se pusieron a gruñir, deseando participar en el banquete. Por eso, el afortunado perro se alejó corriendo y no se detuvo hasta llegar a las afueras de la ciudad. Allí podría comerse el hueso con tranquilidad. Casualmente, se detuvo a la orilla de un río. Quiso ver si era un buen sitio para beber y se inclinó hacia el agua. Lo que vio lo dejó rígido de sorpresa. Allí, en el agua, había otro perro, con un hueso en la boca que parecía aún más grande que el suyo. "¡Ese maldito muchacho debe de haber encontrado otro favorito y le ha dado lo mejor que tenía!", se dijo.

Con un gruñido de enfado, el perro abrió la boca y dejó caer su hueso para tomar el otro con los dientes. Pero el agua se agitó y el hueso se perdió de vista. Demasiado tarde el perro se dio

cuenta de su error. No había visto otra cosa que su propio reflejo en el agua. Había dejado caer su precioso hueso en la corriente y se había quedado sin nada. Desesperado, el perro volvió a la ciudad.

- ¡Hola, Bienve!- le dijo el muchacho al verlo
- ¿Cómo has vuelto tan pronto? No tengo más huesos. Lo siento. Sólo me queda este trocito de grasa de cerdo. El perro meneó la cola como señal de agradecimiento. A partir de entonces, decidió contentarse con lo que le dieran y no desear lo de los demás.

Ahora responde a las siguientes preguntas. Recuerda contestar con respuesta larga y con sentido.

1. ¿Por dónde solía merodear el perro?

2. ¿Qué quería que le echaran?

3. ¿A quién contrató el carnicero para que le ayudara en la tienda?

4. ¿Cómo se llamaba el perro?

5. ¿Qué le dio de comer un día el ayudante del carnicero?

6. ¿Dónde se detuvo el perro para poder comerse el hueso?

7. ¿Qué vio el perro al asomarse al río a beber agua?

8. ¿Qué hizo el perro enfadado al ver otro perro con otro hueso?

9. ¿Por qué se quedó sin nada el perro?

10. ¿Qué hizo el perro a partir de entonces?